

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 8, Diciembre 1999

Una mirada a Israel. La *aliá* cubana a Israel y el secreto de la supervivencia judía

Margalit Bejarano

pp. 118-128

La aliá¹ cubana a Israel y el secreto de la supervivencia judía*

Margalit Bejarano

EN julio de 1992 llegaron a Israel cuatro jóvenes cubanos y fueron instalados en el Centro de absorción de Jerusalén. Ellos eran los primeros brotes que anunciaban la renovación de la inmigración de Cuba. Poco a poco, comenzaron a llegar a Israel pequeños grupos de inmigrantes cubanos que la Agencia Judía instaló al principio en Beer Sheva y, posteriormente, en Hadera y Ashkelon. La llegada de esta inmigración cubana fue ocultada a los medios de comunicación y, a excepción de las personas involucradas en su absorción, nadie en Israel se enteró de ella. Por el contrario, toda la comunidad judía en Cuba y todos los cubanos residentes en Israel y Miami sabían que esa *aliá* había tenido lugar, por

lo que es asombroso que ésta haya podido mantenerse en secreto.

El 17 de septiembre de 1999 fue publicado en el semanario londinés *Jewish Chronicle* la información de que Castro permite un “éxodo silencioso” de judíos a Israel. El artículo periodístico informaba que más de 400 judíos cubanos ya habían emigrado a Israel y que, de los 1300 que había en Cuba, otros 200 también deseaban hacerlo. Con motivo de esta noticia, el *Daily Telegraph* pidió a su corresponsal en Israel preparar un reportaje sobre la inmigración cubana, el cual fue publicado el 10 de octubre, provocando “una explosión” en los medios de comunicación. Dado que todo el tema de la inmigración cuba-

Israelí. Es investigadora en el Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén y dicta cursos en el Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de dicha Universidad. Se especializa en historia general de Cuba, historia de los judíos en Cuba e historia de los sefardíes en Argentina.

1 “Aliá: Ascenso, inmigración a Israel”, *Enciclopedia de la Historia y la Cultura del Pueblo Judío*, 1998. La aliá es un precepto importante en la tradición judía desde 2.000 años. En el marco del Movimiento Sionista, la aliá implica el más alto cumplimiento del ideal sionista.

* Agradezco a David Rot el haberme otorgado la información actualizada sobre los inmigrantes cubanos en Israel y a Iosef Rozen los artículos periodísticos que tratan sobre la emigración cubana a Israel.

na estaba controlado por la censura militar israelí, las fuentes de información de los periodistas y reporteros televisivos de Israel eran las citadas por los periódicos del extranjero; de ahí que el carácter secreto de esta *aliá* incrementara aún más la curiosidad.

Bajo la presión de las numerosas publicaciones ya existentes sobre el tema, se decidió anular su carácter incógnito y los nuevos inmigrantes cubanos –que desde su llegada se habían visto obligados a permanecer en silencio– recibieron el permiso de participar en entrevistas televisivas y periodísticas. En ellas, relataron sus dificultades laborales y de vivienda, y revelaron sus esperanzas y las decepciones que acompañaron a su proceso de absorción. La imagen que reflejaron en los medios de comunicación era muy similar a la de los nuevos inmigrantes provenientes de otros países con privaciones, que deben enfrentarse al aprendizaje de un idioma difícil, a una sociedad cerrada, a una burocracia compleja y a una realidad económica desconocida.

La exposición de la *aliá* cubana en los medios de comunicación desilusionó a quienes buscaban lo sensacional –una historia dramática sobre el rescate de una comunidad judía en peligro de extinción– o especulaban sobre los motivos que indujeron a Castro a permitir la emigración judía. Al no hallar ninguna explicación convincente respecto de la razón por la que esa inmigración fue realizada en secreto, la prensa israelí publicó algunos artículos que criticaron la censura infligida a la misma, así como a la Agencia Judía, por haberla ocultado innecesariamente, hecho que agravó las dificultades de absorción de los inmigrantes (*Haaretz*, 14 de octubre de 1999; *Maariv*, 15 de octubre de 1999).

En realidad, aún no es posible investigar el caso de la inmigración cubana de los años 90, pues el acceso a las fuentes internas cubanas está vedado y tampoco se cuenta con la cooperación de los representantes de la Agencia Judía que estaban involucrados en dicha inmigración, quienes prosiguen manteniendo una total reserva sobre el tema. Empero, el verdadero secreto que se oculta detrás de la historia de la inmigración cubana no es el proceso por el cual los judíos cubanos obtuvieron el permiso de salir de Cuba, sino el retorno al judaísmo de una comunidad que estaba a punto de desaparecer, ya que, sin el renacimiento judío que tuvo lugar en Cuba en los últimos años, la inmigración cubana no hubiera acontecido.

Los datos publicados por Moises Asís en 1989 ubicaban a Cuba en la cúspide mundial del porcentaje de asimilación: el 93% de los judíos registrados en la comunidad había contraído matrimonio mixto (ver también Della Pergola 1995, p. 34). Luego de largos años de desvinculación del mundo judío, la comuni-

dad judía cubana llegó a una encrucijada: continuidad o extinción (ver Bejarano 1991). El impulso de supervivencia judía superó a los procesos de decadencia, y jóvenes que nacieron en la Revolución empezaron a buscar sus raíces judías y a redescubrir su identidad.

El propósito de este artículo es examinar la relación que existe entre el proceso de emigración y la situación en que vivía la comunidad judía, tomando como punto de comparación de la emigración de los últimos años la que tuvo lugar inmediatamente después de la revolución de Castro. Reseñaré sucintamente las características de la comunidad durante la época de Batista, analizaré el lugar que ocupó la emigración a Israel dentro del éxodo que siguió a la subida de Castro al poder, examinaré el proceso de distanciamiento y desvinculación de la primera generación de la revolución, y el renacimiento judío que condujo a la presente ola de inmigración.

Raíces judías y espíritu revolucionario

HASTA la revolución de Castro, la historia de la comunidad judía cubana era similar a la de otras comunidades latinoamericanas. La mayoría de los inmigrantes judíos había llegado de Europa Oriental, aproximadamente un 25%, de Turquía y unos pocos, de los Estados Unidos. Estos inmigrantes crearon un entorno judío que preservaba todas las tendencias políticas y religiosas que habían existido en sus comunidades de origen y establecieron un sistema de organización rico y pleno de vitalidad, que incluía sinagogas, instituciones de asistencia social, escuelas, asociaciones sociales y juveniles, partidos sionistas y anti-sionistas, y organizaciones femeninas.

La comunidad judía llegó al máximo de su esplendor en los años 50, como consecuencia del crecimiento económico que tuvo lugar durante la Segunda Guerra Mundial y luego de ella. Los miembros más pudientes adoptaron el modo de vida de la clase media cubana – se mudaron a barrios lujosos, se asociaron a clubes prestigiosos y edificaron hermosos edificios comunitarios. Entre éstos, sobresale el “Patronato –la Casa de la Comunidad Hebrea”, que fuera inaugurado en 1955, en presencia del presidente Fulgencio Batista. La hija de Isaac Gurtwitz, uno de los promotores de la construcción de ese lujoso edificio, especifica: “La idea era hacer una insitución representativa de los judíos cubanos [...] frente al poder político y social [...] hacer el Patronato lo más grande y lo más visual” (Entrevista a Helena y David Wek, 1991).

En esa misma época, la seguridad personal de los judíos aumentó debido al establecimiento del Estado de Israel. Luego de numerosos años de ines-

tabilidad, los judíos poseían una madre patria con la que podían identificarse y de la que podían enorgullecerse. El terrible trauma del holocausto, en el que muchos de ellos habían perdido a sus familiares, los convenció de que solamente Israel podía ser un refugio seguro para los judíos perseguidos. Toda la comunidad se movilizó para contribuir con sus donaciones a la construcción del estado judío y a la absorción de la inmigración masiva de los sobrevivientes del holocausto y de los fugitivos de los países árabes. Las noticias sobre Israel cumplían un papel central en la vida cultural de la comunidad y las campañas sionistas constituían el núcleo de la vida social. Todo el liderazgo comunitario apoyaba al Estado de Israel, e incluso personas que durante numerosos años fueron adeptos a movimientos izquierdistas anti-sionistas experimentaron una transformación ideológica y se convirtieron en sionistas entusiastas (Entrevista con David Utianski 1981 e Israel Luski 1984).

El movimiento sionista, la fuerza central de la comunidad judía, era, según la definición de Itzjak Zilber, "Sionismo de apoyo político y de dinero" (Entrevista con Itzjak Zilber, 1994). Zilber, quien fuera dirigente juvenil en el movimiento *Hashomer Hatzair*² cubano, pertenece al grupo que se estableció en el Kibutz Gaash en 1950. Un segundo grupo del mismo movimiento emigró a Israel en 1954 y se integró al Kibutz Dvir; otros dos grupos llegaron luego de la revolución de Castro y se establecieron en los kibutzim Gaaton e Iejiam. Según datos de la Oficina Central de Estadística, hasta 1960 sólo 100 judíos nacidos en Cuba emigraron a Israel (ver Apéndice). No obstante, es necesario tener en cuenta que la mayoría de los inmigrantes cubanos que llegaron a Israel antes de la revolución de Castro habían nacido en Europa, siendo parte de ellos refugiados que encontraron asilo en Cuba durante la Segunda Guerra Mundial. Desde el punto de vista numérico, la *aliá* cubana era un fenómeno marginal, pero ella constituyó una alternativa ideológica a la actividad política que conmocionaba a la juventud cubana en la época de la dictadura militar de Batista (1952-58).

El Directorio Revolucionario de los estudiantes de la Universidad de La Habana y el Movimiento 26 de Julio eran dos focos de actividad revolucionaria contra Batista. El movimiento revolucionario reflejaba no sólo una ideología política, sino también manifestaba la rebelión de la juventud contra la aceptación y cooperación de los padres con el corrupto gobierno que

perseguía cruelmente a sus opositores y permitía enriquecerse a sus adeptos. Dentro de la comunidad judía hubo sólo un número reducido de jóvenes que se unieron a los movimientos clandestinos de los estudiantes, al Movimiento 26 de julio o a la Resistencia Civil. Los estudiantes judíos de los colegios o de la Universidad de La Habana aún no se sentían parte integral de la lucha política que conquistaba a sus compañeros de estudios. Su proceso de integración en la sociedad cubana estaba sólo en sus inicios y ellos no se sentían tratados igualitariamente, sino considerados "polacos"; esto es, una minoría judía y distinta (ver Bejarano 1991)³.

La actividad en el movimiento *Hashomer Hatzair* constituyó una alternativa revolucionaria –dentro de un contexto socialista y sionista– para los jóvenes judíos que deseaban participar en la creación de una sociedad justa y equitativa. El espíritu revolucionario se expresaba en la lectura secreta de los textos de Marx y Engels, en la rebelión contra los padres, en la emigración a Israel y el asentamiento en kibutzim. Pese a que este tema aún no ha sido investigado, de los testimonios de los miembros de los movimientos se desprende que los revolucionarios cubanos demostraron comprensión hacia la trayectoria ideológica diferente de los judíos que aspiraban a la vida comunitaria en Israel, y tuvieron hacia ella una actitud de respeto y valoración (Entrevistas con Zilber 1994 y Cherches 1984).

La *aliá* a Israel consecutiva a la revolución

EL 1° de enero de 1959, Fidel Castro inició en Santiago de Cuba su marcha triunfal a La Habana y una multitud de cubanos comenzó a celebrar el triunfo de la revolución. Entre ellos se encontraban los judíos de Cuba, quienes compartían la euforia de los primeros días y estaban dispuestos a recibir a Castro como el redentor de todos los males del país. No obstante, los judíos, así como el resto de la población cubana, se enteraron rápidamente de que, a fin de concretizar sus aspiraciones de total igualdad e independencia, el nuevo gobierno se proponía destruir todas las estructuras económicas, sociales y políticas precedentes. La reforma agraria expropió las grandes compañías de azúcar, y la reforma urbana, los negocios e inmuebles; de este modo se desmoronó la base de la subsistencia de la burguesía cubana.

2 "Hashomer Hatzair: Organización juvenil sionista, cuya ideología promovía el socialismo en Israel por medio de la vida colectiva en kibutzim", *Enciclopedia de la Historia y la Cultura del Pueblo Judío*, 1998.

3 El único judío que cumplió un papel central en el Partido Comunista Cubano fue Fabio Grobart, quien participó en la fundación del partido y fue considerado su ideólogo principal después de la revolución de Castro. Otros comunistas judíos activaban principalmente en marcos judíos.

Simultáneamente a la revolución, se inició un movimiento de emigración de Cuba de todos aquellos que se oponían a la política de Castro o se negaban a pagar el precio que les exigía la revolución. De 12.000 judíos que residían en Cuba en vísperas de la revolución, en 1963 habían quedado sólo 3.000 (ver Jaim Jaari 1964). La emigración judía era parte de las dos primeras olas migratorias que abandonaron Cuba —entre enero de 1959 y octubre de 1962, y entre noviembre de 1962 y noviembre de 1965—, conformadas en su mayoría por la clase media y alta, y caracterizadas por su gran número de profesionales, gerentes y comerciantes (ver Brody y O’Leary 1968, pp. 4-8 y 16-22 y Portes y Bach 1985, pp. 85-6). La mayoría de los emigrantes se dirigió a Miami, ciudad que se transformó en el centro más grande de exiliados cubanos; según palabras de Lisandro Pérez: “Miami is the capital and a mecca for the Cubans” (1990, p. 4).

Miami, y especialmente Miami Beach, fue el destino principal de los inmigrantes judíos, quienes la convirtieron en un sustituto de Cuba: establecieron en ella dos comunidades, ashquenazí y sefardí, y crearon una enclave judío cubano, desconectado tanto de la sociedad judía americana de habla inglesa como de la sociedad de inmigrantes cubanos no judíos. De los 9.000 judíos que abandonaron Cuba debido a la revolución, sólo unos pocos eligieron emigrar a Israel.

Las autoridades cubanas, que denominaron “gusanos” a quienes emigraban a los países capitalistas, estaban dispuestas a considerar idealistas a los que emigraban a Israel con el propósito de edificar allí una sociedad justa e igualitaria. En esa época, la actitud de Castro y sus compañeros hacia Israel era de gran aprecio: un pequeño país rodeado de enemigos y gobernado por un gobierno socialista. En 1960, Cuba afianzó sus relaciones diplomáticas con Israel: Iонатан Prato fue designado embajador israelí en Cuba, sustituyendo la representación que ejercieran en la época de Batista el Embajador de México y Sender Kaplan, activista sionista y editor del periódico iddish *Vida Habanera*, quien ejerciera el cargo de Cónsul Honorario. Al mismo tiempo, Ricardo Subirana y Lobo, judío alemán que residió muchos años en Cuba y contribuyó a la actividad revolucionaria de Castro durante su exilio en México, fue designado embajador cubano en Israel. Subirana, que fue un activista sionista en su juventud, desarrolló y subvencionó el apoyo agrícola de Israel a Cuba⁴.

Las Autoridades de Migración cubanas trataban cordialmente a los delegados de inmigración israelíes,

pero la mayoría de los que deseaban emigrar no estaban interesados en llegar a Israel, sino a los Estados Unidos. Los emigrantes de la primera ola migratoria (hasta octubre de 1962) partieron de Cuba en compañías de vuelos comerciales, las que continuaron existiendo aún después de la invasión estadounidense a la Playa Girón. Los Estados Unidos reconocieron a esos inmigrantes como refugiados de un régimen comunista y los aceptaron como una excepción a sus cuotas de inmigración regulares (ver Portes y Bach 1985, pp. 85-6). Después de noviembre de 1962, era posible llegar a los Estados Unidos solamente mediante el vuelo a un tercer país. Numerosos judíos recibieron la ayuda de la HIAS —*Hebrew Inmigrant Aid Society*— para viajar a Curaçao, Jamaica, México o Venezuela, y de allí trasladarse a Florida.

Los delegados de inmigración israelíes tenían serias dificultades para competir con los representantes de la HIAS, dado que la mayoría de los judíos que abandonaban Cuba preferían viajar a los Estados Unidos y no a Israel. Najum Sharon, representante de la Agencia Judía, propuso pedir a las autoridades cubanas que reconocieran a los judíos que emigraban a Israel como repatriados, a fin de permitirles sacar de Cuba sus bienes y dinero (ver Sharon 1960 y Prato 1960). El embajador Prato se opuso a esta idea, argumentando que ella provocaría el surgimiento de un problema judío en un lugar en que éste no existía, pero la proposición de Sharon llegó a conocimiento de miembros del *Hashomer Hatzair* en Sudamérica y la noticia falsa de que el gobierno cubano sellaba el pasaporte de los emigrantes a Israel con la palabra “repatriado” se difundió por varios lugares (ver Levine 1966, p. 296 y Halperin 1966, p. 242).

Sin embargo, no cabe duda de que el gobierno cubano tuvo una relación especial para con los emigrantes que se dirigían a Israel y que parte de ellos logró sacar sus bienes del país. Moshé Baldas, presidente de la Comunidad Judía Cubana y representante de la Agencia Judía, convenció a las Autoridades de Migración de que organizaran vuelos charter directos a Israel, por intermedio de la Compañía Cubana de Aviación. Los pasajeros de esos vuelos obtuvieron el permiso para enviar sus muebles por barco, en tanto que todos los otros emigrantes podían llevar consigo sólo tres mudas de ropa (ver Darom 1961, Prato 1961 y entrevista a Baldas 1982).

En 1961-2 llegaron a Israel de La Habana 420 inmigrantes en tres vuelos charter. Itzjak Zilber, quien fuera enviado a Cuba por el *Kibutz Haartzit*⁵ con el fin de convencer a los miembros del movimiento de que emigraran a Israel, opinó en una entrevista: “Yo creo

4 Subirana y Lobo ejerció el cargo de Embajador de Cuba en Israel hasta la ruptura de las relaciones entre ambos países en 1973. Estableció la “Fundación Wolf”, la cual otorga anualmente premios a científicos sobresalientes.

5 Organización nacional israelí de los *kibutzim* que pertenece al movimiento *Hashomer Hatzair*.

que, de los que vinieron aquí, la inmigración cubana del año 61, el 80% se fue a los Estados Unidos después, y algunos lo hicieron ya premeditadamente, porque sólo los que salían a Israel podían sacar todos los bienes que tenían; fuera de dinero y negocios, podían sacar todo lo que tenían en la casa” (Entrevista a Itzjak Zilber 1994).

Los nuevos inmigrantes cubanos en Israel, que estaban acostumbrados a una cómoda vida burguesa, tuvieron dificultades en adaptarse a las sobrias condiciones que imperaban en Israel a comienzos de los años 60. Muchos de ellos prefirieron emigrar a Miami, donde mantuvieron un marco judío cubano aislado. Según datos de la Oficina Central de Estadística, hasta 1985 emigraron a Israel un total de 612 judíos nacidos en Cuba, de los cuales permanecieron en el país 435 (ver Goldberg y Rozen 1988)⁶.

Algunos de los antiguos cubanos residentes en Israel, buenos conocedores de la población cubana en el país, estiman que la mayoría de los inmigrantes que llegaron luego de la revolución se fueron de Israel y que, por lo menos el 80% de los 420 que arribaron en los vuelos charter de 1961-2, reside en Miami. En 1972, en ocasión de la apertura de la exposición de fotos que se realizó en el Museo de la Diáspora, ellos lograron ubicar sólo un total de 200 cubanos, dispersos en diferentes lugares de Israel.

La época de declinación del judaísmo cubano

COMO consecuencia de la revolución castrense, un fenómeno especial tuvo lugar en Cuba: un gobierno comunista que otorgaba a la comunidad judía todos los privilegios, a fin de que prosiguiera oficiando su vida religiosa y sirviera de antítesis a la población judía que prefirió salir del país o alejarse de la comunidad judía.

¿Quiénes eran los judíos que quedaron en Cuba? Parte de ellos eran personas mayores que no quisieron abandonar sus hogares e iniciar una nueva vida. Los dueños de los negocios que fueron expropiados en la Reforma Urbana de 1961 recibían del gobierno cubano una indemnización mensual que les permitía subsistir honrosamente y la comunidad judía les otorgaba un marco social. Los dueños de pequeños comercios —expropiados en 1968— subsistían malamente y buscaban un apoyo económico en la comunidad judía. De hecho, los judíos que emigraron de Cuba

dejaron tras de sí la capa social más débil, cuyo cuidado estaba a cargo de una comunidad organizada, la cual, a su vez, se convirtió en dependiente de las comunidades judías del extranjero⁷.

Otra parte de los judíos quedó en Cuba por razones ideológicas, de identificación con la revolución. Las personas mayores de entre ellos eran los veteranos del Partido Comunista que, luego de largos años de haber vivido anatematizados por el gobierno de Batista, gozaban ahora de reconocimiento y honor por parte del gobierno castrense. No obstante, la mayor parte de este grupo eran jóvenes que nacieron en Cuba y que decidieron unir sus destinos al de la Cuba revolucionaria. Ellos se incorporaron a cargos en instituciones gubernamentales y pasaron de un modo de vida confinado al marco de la comunidad judía a otro que no se diferenciaba del resto de los cubanos.

El nuevo régimen se opuso terminantemente a toda forma de discriminación de las minorías y condenó el antisemitismo; no obstante, paralelamente a ello, exigía de la población una total identificación con la revolución y no toleraba desvíos ideológicos. El carácter ateo del país y la actividad contrarrevolucionaria de los círculos católicos provocaron una reacción negativa hacia los practicantes de cualquier religión. El rabino Lavy Becker informó al Congreso Judío Canadiense: “there are some Jews who are prepared to call themselves Jews but do not want to be seen as involving themselves in a religious practice” (Becker 1985). La abierta identificación con la comunidad judía era un desvío de la conformidad con la revolución y podía poner en peligro el avance en los estudios o el trabajo, y bloquear el camino a la actividad política (ver Asís 1989 y Bejarano 1990). La actitud hacia los judíos en tanto individuos era idéntica a la que se tenía hacia todos los otros habitantes: aquéllos que se negaron a seguir el camino revolucionario y prefirieron definirse como religiosos, fueron marginados.

La comunidad judía organizada gozó de los máximos privilegios para que sus necesidades religiosas subsistieran: el gobierno revolucionario permitió a los judíos recibir sus cuotas de carne de la carnicería *kasher*⁸ de la comunidad; posibilitó mantener un marco de educación judía complementaria (hasta 1975, en la escuela Albert Einstein y luego de la clausura de la misma, en lecciones dominicales realizadas en la Unión Sionista y, posteriormente, en el Patronato). Las autoridades no expropiaron los edificios comuni-

6 Los datos de la Oficina Central de Estadística no incluyen información sobre inmigrantes a Israel cuya última residencia fue Cuba, sino sólo sobre aquéllos nacidos en Cuba.

7 La oficina suiza del *Joint* (Comité Judío Norteamericano de Asistencia) envió donaciones para los pobres de la comunidad judía cubana hasta aproximadamente mediados del 70 (ver entrevista a Baldas 1982).

8 Apto según los preceptos de la religión judía y, por extensión, alimento apto para el consumo.

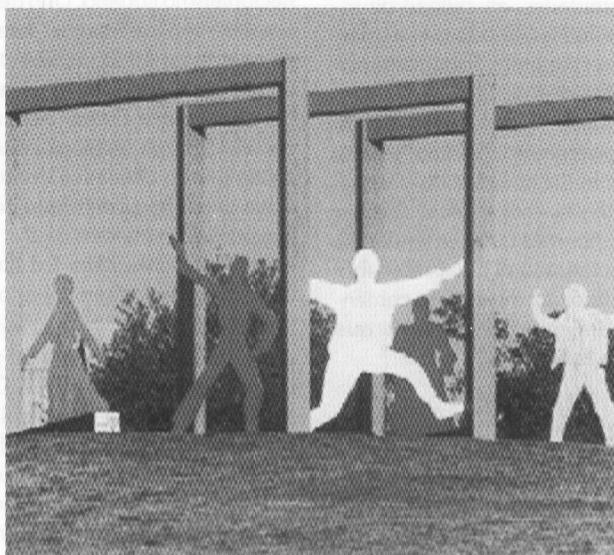
tarios judíos en tanto existía una población que hiciera uso de ellos. Las sinagogas de todas las ciudades del interior fueron cerrándose gradualmente, debido a la falta de practicantes; la última de ellas –en Santiago de Cuba– se cerró en 1977, por demanda de la directiva (ver Farin Levy 1997); pero en La Habana quedaron dos sinagogas ashquenazíes y dos sefardíes. El problema era que los pocos oficiantes de culto que quedaron en La Habana después de la revolución habían abandonado el país o fallecido. La comunidad judía cubana no tenía rabino, circuncidador ni maestro de hebreo; también el número de personas que podía officiar el culto en las sinagogas fue reduciéndose gradualmente.

El deterioro de las relaciones entre Cuba e Israel influyó en las actividades de la comunidad judía, la cual se cuidó de no identificarse públicamente con el Estado de Israel. Luego de la Guerra de los Seis Días (1967), Cuba, que trataba de preservar su independencia frente a la Unión Soviética, se negó a romper sus relaciones con Israel. Pero, en setiembre de 1973 –un mes antes de que se desencadenara la Guerra de Iom Kipur– Castro anunció la ruptura de las relaciones diplomáticas con Israel en la Conferencia de los países no alineados, realizada en Argelia. La clausura de las representaciones extranjeras en La Habana desvinculó a la comunidad de una importante vía de contacto con el mundo judío externo. Pese a ello, la Unión Sionista de Cuba continuó sus actividades hasta 1978, tres años después de que Cuba votara en las Naciones Unidas a favor de la moción que equiparaba el Sionismo al racismo. El edificio de la Unión Sionista en Paseo del Prado fue el único edificio expropiado a la comunidad judía y fue entregado a la OLP (Organización de Liberación Palestina).

La actividad de la Unión Sionista persistió en gran medida gracias a la personalidad de Moisés Baldas, quien presidió la comunidad judía hasta que emigró

a Israel en 1981. Baldas era un judío erudito de Polonia que, luego de enviudar en 1961, decidió consagrar su vida a la preservación del judaísmo cubano (Entrevista a Baldas 1982). Baldas subvencionó la actividad de la Unión Sionista, la cual incluía lecciones de hebreo e historia judía. Especial importancia tenía el coro, cuyas canciones en hebreo e idish otorgaban a los jóvenes cubanos un sentimiento de cercanía al mundo judío y a Israel. El coro participaba en las festividades de *Januká*, *Purim*⁹ y el Día de la Independencia de Israel, así como en las ceremonias de la recordación del Gueto de Varsovia y del

Holocausto. La Unión Sionista era un lugar de encuentro de los jóvenes judíos provenientes de familias que preservaban su identidad judía, pero también jóvenes de familias que se habían alejado del judaísmo descubrieron allí sus raíces judías. En mi opinión, los brotes del despertar judío de los últimos años deben ser explorados en las modestas actividades de la Unión Sionista.



La única entidad que asistió a la comunidad judía cubana en sus largos años de aislamiento fue el Congreso Judío Canadiense. Canadá, pese a las presiones de los Estados Unidos, se negó a romper sus relaciones con Cuba, y sus diplomáticos en La Habana ayudaron a los representantes del judaísmo canadiense a establecer relaciones con las autoridades cubanas. Los productos de *Pésaj*¹⁰ que enviaba anualmente el Congreso Judío Canadiense se convirtieron en el medio principal de identificación con la comunidad judía. El vino y los otros productos *kasher* permitían a los judíos de La Habana y las ciudades del interior cumplir los preceptos de la festividad de *Pésaj* y, además, variar su monótono menú, especialmente en las épocas de racionamiento, en las que era difícil conseguir otros productos que los repartidos según la “libreta”. La venta de los productos de *Pésaj* era una importante fuente de ingresos de las organizaciones

9 “*Januká*: Fiesta en conmemoración de la liberación del Templo de Jerusalén de manos de los sirios helenizantes, su purificación y su reinauguración (164 a.e.c.)”, *Enciclopedia de la Historia y la Cultura del Pueblo Judío*.

“*Purim*: Fiesta que se realiza en recuerdo de la salvación de los judíos en la época de Ajashverosh, rey de Persia” (*ibid.*).

10 *Pésaj*: Festividad en recuerdo del éxodo judío de Egipto.

comunitarias y, asimismo, el motivo del establecimiento de la Comisión Coordinadora de las Organizaciones Judías en 1963, entidad que representa a toda la comunidad judía cubana.

Pese a que el número de judíos fue disminuyendo cada vez más, el Congreso Judío Canadiense no redujo el envío de productos de *Pésaj*; él reconocía la importancia que tenían esos envíos, por cuanto ellos eran esenciales en el funcionamiento de las sinagogas, las que, después de los rezos, ofrecían una merienda a los practicantes, en su mayoría, ancianos carentes de medios. El rabino Lavy Becker visitó La Habana en varias oportunidades, en calidad de representante del Congreso Judío Canadiense, e informó en 1985 que existía una continua disminución en el número de judíos registrados en la comunidad y que el nivel espiritual en que se llevaba a cabo el culto religioso era bajo. Su impresión era: "in another few years there will be no one in the community who will be able to conduct even this kind of service" (Becker 1985). Pero, unos pocos años más tarde, la tendencia a la declinación que caracterizaba al judaísmo cubano desde la revolución, sufrió una inversión y comenzó un proceso de resurgimiento del judaísmo que condujo a la emigración a Israel.

Renovación y emigración a Israel

EL proceso de retorno al judaísmo que caracterizó a la comunidad cubana en los años 90 fue provocado por un conjunto de factores relacionados con los cambios que tuvieron lugar en la sociedad cubana y en la comunidad judía, y en la relación de esta última con el judaísmo mundial. Este tema aún no ha sido investigado y el presente capítulo es más una proposición de puntos por investigar que una presentación de conclusiones.

Uno de los elementos que tuvo mayor influencia en el desarrollo de la comunidad judía fue la brecha que existía entre las generaciones y la manifestación de la misma en el cambio de liderazgo. La revolución castrense no produjo ningún cambio esencial en el carácter del liderazgo de la comunidad judía. El nuevo liderazgo se consolidó con los anteriores activistas que habían quedado en Cuba, jubilados cuya ocupación principal era dirigir las instituciones comunitarias judías. Este liderazgo consideraba que su función primordial era mantener en funcionamiento las instituciones de la comunidad y asegurar la continuidad judía; pero, esencialmente, él representaba el mundo judío de la época pre-revolucionaria. De este modo, con el transcurso de tiempo, las sinagogas se convirtieron en el lugar de congregación de ancianos que añoraban el pasado.

Gradualmente, el liderazgo pasó a manos de la generación intermedia, uno de cuyos representantes

natos es el Dr. José Miller, quien oficia de presidente de la comunidad desde 1981, y otro, Adela Dworin, quien es la vice-presidenta y cumple un papel clave en la dirección diaria de la comunidad. Este liderazgo constituye una "generación puente" entre la sociedad arraigada en el judaísmo en la que creció y la Cuba revolucionaria con la que enlazó su destino. Miller es uno de los pocos judíos que ha combinado una exitosa carrera de cirujano maxilar facial con la actividad comunitaria. En su juventud era activista en la Asociación Cultural Hebreo-Cubana, cuyo objetivo era crear un puente cultural entre la tradición judía y el nacionalismo cubano. Uno de sus compañeros en esa organización era Marcos Materín, quien dirigió, hasta su muerte en 1983, la biblioteca del Patronato, rica en textos de Judaica, y que atrajo a intelectuales cubanos, algunos de los cuales estaban relacionados con el liderazgo revolucionario. Pese a que esos contactos fueron olvidados durante la época de animosidad oficial hacia el Estado de Israel, cabe investigarlos, pues ellos pueden ilustrar la dinámica que existía en las relaciones entre los dirigentes judíos y el gobierno revolucionario cubano.

Miller fortaleció la posición política de la comunidad judía, la cual obtuvo un posición similar a la de las comunidades cristianas. Durante los años de su presidencia hubo una gradual mejora en la actitud del gobierno cubano hacia la religión, y la decisión del Cuarto Congreso del Partido Comunista (1991) de que los practicantes religiosos podían ser miembros del partido, así como la dramática visita del Papa a Cuba (1998), son dos expresiones notorias de ese cambio. La comunidad judía se integró al Consejo Eucuménico – organización techo de todas las iglesias cristianas, a través de la cual estás mantienen contacto con el extranjero. La Oficina de Asuntos Religiosos, la entidad gubernamental encargada de las distintas comunidades religiosas, está interesada en mantener una política uniforme y convenida con las iglesias. Miller reconoce la importancia que de que haya una representación judía unificada, por lo que mantiene un solo canal de contacto entre dicha representación y la Oficina de Asuntos Religiosos (Entrevista a José Miller 1990).

Como único representante de la comunidad ante el gobierno, Miller ha sido responsable personalmente de conseguir los privilegios y las licencias que propiciaron el renacimiento comunal y el movimiento de emigración a Israel. No obstante, pese a que esos movimientos existen bajo los auspicios del liderazgo de la generación intermedia –y gracias a su sabiduría política–, ellos surgieron como respuesta a las necesidades de la generación que se educó durante la época de la revolución.

Uno de los primeros líderes de la tercera generación fue Moises Asís, el hijo de un judío sefardí y una

madre gentil que, en aras de la revolución, se convirtieron en entusiastas comunistas. La búsqueda de raíces judías de Asís fue un aspecto de su rebelión juvenil y ella lo condujo a estudiar hebreo y judaísmo en la Unión Sionista y el Patronato (Entrevista con Asís 1988). Paulatinamente, Asís se transformó de alumno en maestro y organizó la “escuelita”, la escuela dominical del Patronato que volvió a abrirse en 1985. Jóvenes padres, en su mayoría hijos de matrimonios mixtos, trajeron a sus pequeños hijos para que estudiaran aquello de lo que sus padres les habían privado.

En 1989 se estableció la Asociación del Grupo Juvenil, bajo la dirección de Alberto Esquenazi, quien emigró a Israel en 1992. El grupo prefirió reunirse en la sinagoga *Adat Israel*, en La Habana Vieja, para no estar bajo el constante control del liderazgo oficial. La rebeldía juvenil no se manifestaba sólo contra los padres que les habían impedido recibir una educación judía, sino también contra el régimen que los había aislado del mundo exterior. Estos jóvenes manifestaron un profundo interés por el Estado de Israel y comenzaron a juntar grabaciones y películas video sobre Israel y la historia judía, las que oían y proyectaban durante sus reuniones.

El despertar judío de la tercera generación constituía parte de un fenómeno más amplio de crisis espiritual y de búsqueda de un nuevo camino, originado por la pérdida de fe en la ideología revolucionaria. Esta pérdida era, a su vez, el producto de las dificultades económicas, la apertura al mundo externo —a través de los numerosos turistas que llegaban a Cuba— y el derrumbe del régimen comunista en Europa Oriental, con el consecuente desmoronamiento de la Unión Soviética. En esta nueva situación que surge desde 1990, la comunidad judía satisfacía las necesidades básicas de la generación joven: un nuevo contenido espiritual y vínculos con el mundo externo. Con el transcurso del tiempo, la comunidad también se convirtió en foco del sueño de la emigración, la cual era, para numerosos jóvenes, una solución para las cotidianas penurias de subsistencia que afectaban a Cuba¹¹.

El gobierno cubano no impidió —e incluso, quizás alentó— la llegada de los turistas judíos que, a partir de mediados de 1980, comenzaron a visitar la comunidad judía. El estado cubano iniciaba la construcción

de la rama turística, la cual —luego de haber perdido el mercado soviético, el que adquiría el azúcar a precios más elevados que los del mercado y proveía el combustible a un precio más bajo—, se convirtió gradualmente en la entrada principal de moneda extranjera. La década de 1990 fue una dura época intermedia de adaptación a la economía de mercado global, a la que se impuso una cuidadosa vigilancia sobre los logros de la revolución; no obstante, a fin de reducir las privaciones de los habitantes, se les permitió recibir ayuda del extranjero. Las organizaciones religiosas obtuvieron una libertad mayor en la asistencia a sus correligionarios y en el permiso de viajes de sacerdotes al extranjero.

En el contexto de apertura a los contactos económicos y a las organizaciones religiosas, también la comunidad judía pudo contar con el apoyo de comunidades y organizaciones judías del extranjero. Entre los primeros que ayudaron a los judíos cubanos se encontraban los emisarios de *Jabad*¹², quienes contribuyeron a establecer una escuela en el Patronato, a la cual la comunidad de Venezuela donó una “guagua” (minibus) para el transporte de los alumnos.

El aporte más significativo fue el del *Joint (American Jewish Joint Distribution Committee)*, el cual, a través de su filial en Buenos Aires, produjo una verdadera revolución social y religiosa en la comunidad judía¹³. En 1992 llegaron a Cuba dos emisarios del *Joint* de Buenos Aires y, paralelamente, Samuel Szeinhendler, Rabino de Guadalajara, México, y graduado del Seminario Rabínico, comenzó a visitar regularmente el país. Las sinagogas empezaron a llenarse con jóvenes orantes que iniciaron el estudio del contenido espiritual del judaísmo y pudieron seguir los rezos y participar activamente en la vida judía. Gracias a la actividad del rabino Szeinhendler y a la visita de circuncidados, se realizaron esfuerzos por convertir a los judíos cubanos en judíos *kasher* según la preceptiva religiosa: tribunales de tres rabinos convirtieron al judaísmo a esposas gentiles de judíos y a hijos de madres no judías, hombres de diversas edades fueron circuncidados y se llevaron a cabo ceremonias matrimoniales judías y de *Bar Mitzvá*¹⁴. El despertar judío no se confinó a la capital; también en las ciudades del interior —Cienfuegos, Santa Clara, Guántanamo y otras—, en las que la mayoría de los judíos eran sefaradíes, comenzó la reorganización de

11 Ya en los años 80 corrían rumores de que la conversión al judaísmo podía ayudar a obtener el permiso de emigración de Cuba.

12 Una de las corrientes del movimiento religiosos judío *Jasidut*, que se caracteriza por su dedicación al estudio y su difusión en los sectores seculares.

13 En 1991, Alberto Senderey, representante del *Joint*, visitó Cuba y asentó las bases de la organización de las comunidades judías.

14 “*Bar Mitzvá*: A la edad de 13 años y un día, el varón judío pasa de la niñez a la adultez, está obligado a cumplir todos los preceptos religiosos y puede ser castigado por no hacerlo”, *Enciclopedia de la Historia y la Cultura del Pueblo Judío*, 1998.

la vida comunitaria: en 1995 se volvió a abrir la sinagoga *Hatikva* en Santiago de Cuba (ver Farin Levy 1997) y en 1998, la sinagoga en Camagüey.

La juventud judía cubana se expuso por primera vez en su historia a la experiencia religiosa judía y ésta se realizó según el espíritu del movimiento conservativo de Argentina, el cual contiene elementos de los movimientos juveniles, tales como canciones y danzas israelíes. Las actividades se llevaban a cabo en el edificio del Patronato e incluían la enseñanza del hebreo y la historia judía, y la capacitación de un liderazgo local joven.

La inclusión de elementos israelíes en una actividad que, de acuerdo a la ley, debía realizarse sólo en el marco religioso, fue posible debido al cambio que ocurrió en la posición de Cuba respecto de Israel. El gobierno cubano moderó su actitud hostil hacia Israel desde que la Unión Soviética se desmoronó, y ello además, como una reacción positiva al progreso del proceso de paz en el Medio Oriente. Pese a esto, no hubo un cambio oficial y los dos países no mantienen relaciones diplomáticas. Por otra parte, Israel es uno de los pocos países del mundo que continúa votando a favor del embargo contra Cuba, y ello porque su política externa lo obliga a ser leal a los Estados Unidos. Sin embargo, en el ámbito no oficial ha habido un acercamiento entre los dos países: compañías privadas israelíes comercian con Cuba, especialmente en el campo agrícola; intelectuales y representantes de diversas instituciones cubanas han visitado Israel y se han trabado numerosos contactos entre ambos países; y, últimamente, se perfila un movimiento turístico creciente de Israel a Cuba. Todos estos factores posibilitaron a la comunidad judía cubana retomar sus contactos con Israel, los cuales habían cesado en 1973.

La actividad del *Joint* estaba destinada a renovar la vida judía y a fortalecer la posición de la comunidad judía dentro de Cuba, y no a incentivar la emigración a Israel. Sin embargo, no cabe desentenderse de la conexión que existe entre ambos fenómenos y puede decirse que los representantes del *Joint* fueron los dirigentes espirituales y sociales del movimiento de renacimiento judío que consolidó las bases demográficas de las que surgieron los emigrantes a Israel. La decisión de éstos de emigrar a Israel no fue necesariamente ideológica, sino más bien consecuencia de las condiciones de vida en Cuba y de las dificultades para conseguir la visa a los Estados Unidos.

La problemática de la *aliá* cubana

126 **L**OS factores que impulsaron a los judíos a emigrar a Israel –*push factors*– no eran básicamente diferentes de aquéllos que impulsaron a los balseros a tratar de llegar a los Estados Unidos: la esperanza de

arribar a un país libre y mejorar su situación económica. Luego de más de 40 años, numerosos cubanos estaban cansados de la lucha revolucionaria y de la incesante movilización a las tareas nacionales; estaban hastiados de luchar por la supervivencia diaria, sólo para conseguir los productos de sustento básicos, y dejaron de creer en las maravillas del paraíso socialista. Ellos no deseaban rebelarse contra el régimen revolucionario sino encontrar para sí mismos y sus familias una vida mejor, en la que su trabajo fuera retribuido correctamente y pudiesen obtener alimento en abundancia, buena vestimenta, viviendas amplias, aparatos eléctricos y coches.

El gobierno cubano permite emigrar con el fin de unificar familias, pero la condición básica para obtener ese permiso es que el pago del billete de viaje llegue del extranjero. El destino preferido de los cubanos es Miami, una ciudad con una gran población cubana, en la cual la mayoría tiene familiares. En 1994, el gobierno de Clinton modificó la política de las puertas abiertas que mantuviera hacia los cubanos desde 1959, y determinó una cuota de 20.000 inmigrantes anuales. En mi opinión, hay que ver en esa ley el factor principal de la emigración a Israel (ver Apéndice).

Los inmigrantes cubanos llegaron a Israel en condiciones inferiores a las de los otros inmigrantes de América Latina. Cada uno de ellos podía traer consigo sólo 20 kilos de carga y les estaba prohibido sacar dinero de Cuba. De hecho, esos inmigrantes han quedado sus naves: si bien pueden retomar a Cuba y también visitarla, las autoridades expropiaron sus viviendas y bienes y han perdido sus derechos sociales. Asimismo, el tránsito de un régimen comunista a uno democrático conlleva problemas psicológicos que parte de los inmigrantes no supera fácilmente. Hay entre ellos personas valientes y emprendedoras que han salido al mercado privado en busca de trabajo o vivienda; sin embargo, otros temen abandonar los Centros de absorción y el protector contexto cubano en que se encuentran.

La mayoría de los inmigrantes cubanos son jóvenes que nacieron luego de la revolución e hijos de matrimonios mixtos que poseían un conocimiento insignificante del judaísmo. El descubrimiento de sus raíces judías y el estudio del hebreo en la comunidad de La Habana constituyeron una etapa esencial en su preparación para la vida en Israel. No obstante, en comparación con otros inmigrantes latinoamericanos –cuya mayoría ha estudiado en sistemas educativos judíos– su conocimiento de la sociedad israelí es sumamente escaso.

Casi todos los grupos de inmigrantes que llegan a Israel son asesorados por sus compatriotas con veteranía en el país; ellos hablan su idioma y pueden alla-

nar sus primeros pasos en la nueva sociedad. En el caso de los cubanos, los antiguos inmigrantes son pocos y están dispersos en poblaciones distantes de los Centros de Absorción en que residen los nuevos inmigrantes. El incógnito que acompañó a la inmigración cubana constituyó una barrera para movilizar el apoyo público y condujo a que los inmigrantes estuvieran aislados. Tras anular la censura, los inmigrantes se encontraron con el Comité de Inmigración del Parlamento Israelí y con la Ministra de absorción; el permiso de aparecer en los medios de comunicación abrió ante ellos la posibilidad de luchar por sus derechos en la sociedad israelí.

David Rot, miembro del Kibutz Dvir, que emigró de Cuba a Israel en 1954, se situó al frente del movimiento voluntario de ayuda a los inmigrantes cubanos. Rot estableció en 1991 el *Desk Cuba*, el cual actúa bajo los auspicios del partido *Meretz*¹⁵, con el propósito de ayudar a la comunidad judía cubana y a los nuevos inmigrantes cubanos. Según Rot, los inmigrantes saben muy poco sobre la política israelí, pero no sienten, como los inmigrantes de la Unión Soviética, animosidad hacia el socialismo.

De acuerdo a la información otorgada por Rot, más de otros 200 inmigrantes cubanos han llegado a Israel desde que fuera publicada la noticia sobre la inmigración cubana, encontrándose actualmente en el país más de 600 nuevos inmigrantes cubanos. Unos dos tercios de los mismos provienen de La Habana y el resto de Camagüey, Santiago de Cuba y Cienfuegos. Parte de ellos posee educación universitaria, pero la mayoría son profesionales técnicos en diversas áreas. Aproximadamente la mitad reside en Beer Sheva, un tercio en Ashkelon y el resto en Hadera. A excepción de un grupo de sionistas veteranos que emigraron a Israel en los años 70, la mayoría descubrió el sionismo recientemente; pero, no obstante ello, emigraron con el propósito de quedarse en Israel.

Conclusiones

CUANDO comenzaron a llegar a Israel los primeros cubanos del grupo de 1994, los antiguos inmigrantes cubanos recordaron la ola migratoria de 1961-2 y sugirieron la posibilidad de que también estos nuevos inmigrantes llegaran a preferir re-emigrar a los Estados Unidos. Sin embargo, existen diferencias esenciales entre los dos grupos de inmigrantes: las circunstancias en que abandonaron Cuba son distintas y también lo son las condiciones de absorción en los Estados Unidos y en Israel.

La emigración judía de inmediatamente después de la revolución era parte de la emigración burguesa cubana que deseaba preservar su posición y posesiones y se negaba a integrarse a la nueva sociedad socialista. Se trataba de la emigración de personas que deseaban vivir bajo un régimen democrático y huían de un inflexible régimen revolucionario que les negaba sus libertades básicas. Las circunstancias que caracterizan a la presente emigración son las de una revolución en transición, con profundas fisuras en la igualdad socialista y con un régimen que se ve forzado a aceptar una política de mayor apertura.

Después de la revolución de Castro, los Estados Unidos otorgaron a los exiliados cubanos la posición de refugiados de un país comunista y les permitieron crear en Miami un enclave de la Cuba pre-revolucionaria. Aunque los judíos no eran parte integral de la sociedad de exiliados, ellos se beneficiaron del crecimiento económico de los años 60 y de la conversión de Miami en el principal puente económico con América Latina. Ellos crearon su propio enclave judío cubano, en el cual continuaron viviendo la vida comunal que habían comenzado a crear en Cuba.

Los judíos cubanos que residen en Miami internalizaron la hostilidad hacia Castro que predomina en la colonia de refugiados y no aprueban a los judíos que habitan en Cuba. Ellos no perdonan a los mayores el haber preferido el comunismo al judaísmo y sospechan de la autenticidad judía de los jóvenes. Por otra parte, en la gran colonia de exiliados, existen numerosas tensiones sociales entre las diversas olas migratorias que han llegado a los Estados Unidos desde 1980; a quien no posee una familia que se moviliza para ayudarlo en su absorción, le espera una dura lucha por su supervivencia.

Los inmigrantes cubanos que llegaron a Israel en 1961 estaban acostumbrados a un nivel de vida mucho más elevado que el que existía en Israel en esa época; tuvieron dificultades en enfrentarse a un mercado laboral que no les ofrecía oportunidades adecuadas a sus capacidades, a la pobreza material de los negocios y las viviendas, al proceso de adaptación y a la soledad social. Para esos inmigrantes existía la alternativa de Miami, en la cual el modo de vida era muy similar al que habían llevado en la Cuba pre-revolucionaria. El Israel actual constituye una sociedad de abundancia, con todos los aspectos positivos y negativos de este concepto. El presenta a los inmigrantes el desafío de trabajar arduamente en una sociedad competitiva y enajenada, pero también les ofrece oportunidades económicas y un futuro esperanzador.

Traducción del hebreo de Mery Erdal Jordan

15 El *desk* fue fundado en el marco del partido Mapam y, luego de la fusión de los partidos *Mapam*, *Shinui* y *Ratz*, pasó a actuar en el partido *Meretz*.

APENDICE: DATOS SOBRE LA ALIA DE CUBA

Número de inmigrantes nacidos en Cuba	Número de inmigrantes cuyo último país de residencia fue Cuba
1919-1948	1990
1948-1951	1991
1952-1960	1992
1961-1964	1993
1965-1971	1994
1972-1979	1995
1980-1984	1996
1985-1989	1997
1990-1992	1998

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Asís, Moises (1990). "El judaísmo cubano durante 20 años de revolución" (en hebreo), *Yahaduth Zemanenu* 6, pp. 325-39.
- Margalit, Bejarano (1990). "El problema del antisemitismo en Cuba y la revolución de Fidel Castro", en *Ensayos sobre Judaísmo Latinoamericano*. Buenos Aires: Mila, pp. 173-184.
- (1997). "From Havana to Miami, The Cuban Jewish Community", *Judaica Latinoamericana*, III, Jerusalem, pp. 113-130.
- (1991). "The Jewish Community of Cuba between Continuity and Extinction", *Jewish Political Studies Review*, Vol. 3, Nos. 1 & 2, Spring 1991, pp. 114-140.
- Bender Aryeh (1999). "Operación 'cigarros' – la historia completa" (en hebreo), *Maariv*, 15 de octubre.
- Brody, Richard A. and O'Leary, Thomas J. (1968). *Cubans in Exile: Disaffection and the Revolution*. Stanford: Stanford University Press
- DellaPergola, Sergio (1995). "Changing Cores and Peripheries, Fifty years in socio-demographic perspective", en *Terms of Survival*, Robert S. Wistrich (ed.), Routledge, London and New York, p. 34.
- Goldberg, Florinda y Rozen, Iosef (1988). *Latinoamericanos en Israel, Contexto*, Buenos Aires.
- Farin Levy, Eugenia (1997). *Sinagoga de Santiago de Cuba*, Comunidad Hebrea, Santiago de Cuba.
- Goldberg, J. y Kirk, L. (1999). "Castro permits a 'silent exodus' of Jews to Israel", *Jewish Chronicle*, 17 de septiembre.
- Gross, Tom (1999). "Castro frees Jews to please America", *The Daily Telegraph*, 10 de octubre.
- Halperin, Maurice (1981). *The Taming of Fidel Castro*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Levine, Robert M. (1996). "Jews Under the Cuban Revolution", en *The Jewish Diaspora in Latin America*, David Sheinin and Lois Baer Barr (eds.), New York and London: Garland Publishing, Inc.
- Melman, Yossi (1999). "Secret aliyah from the Caribbean", *Haaretz*, 14 de octubre.
- Pérez, Lisandro (1990). "The 1990s: Cuban Miami at the Crossroads", *Cuban Studies* 20, pp. 3-9.
- Portes, Alejandro and Bach, Robert L. (1985). *Latin Journey, Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Lista de Documentos

- Becker Lavy M. a Israel Singer, 26 de mayo de 1985 (copia recibida de M. Baldas).
- Darom al Consulado en Nueva York, 22 de enero de 1961, *Israel State Archives*, 3343/15.
- Prato a Darom, 30 de junio de 1961, *Israel State Archives*, 3343/15.
- Prato a Malat, 14 de noviembre de 1960, *Israel State Archives*, 3343/15.
- Sharon A Berezdivin, 21 de octubre de 1960, *Israel State Archives*, 3343/15.
- Yaari Haim a Malat, "Reporte sobre la condición de los judíos en Cuba", 19 de enero de 1964 (copia recibida del autor).

Lista de entrevistas

(Guardadas en el Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea)

- Asís. Moisés, Buenos Aires 1988
- Baldas, Moshé, Tel Aviv 1982
- Cherches, Benzion, Miami 1984
- Luski, Israel, Miami 1984
- Miller, José, La Habana 1990
- Rot, David, Dvir 1993
- Wek, Helena y David, Miami, 1993
- Utiansky, David, Tel Aviv, 1981